

Te prometo.

Si hay algo que se pueda hacer para regresarle el alma perdida a la tierra que me vio nacer, al aire que me impulsó al crecer y al suelo en el que algún día descansaré, entonces haré lo posible para lograr que este país entienda la promesa que le quiero hacer.

Te prometo que no todo se ha perdido, pues aún cuando en tus cerros y en tus valles las lágrimas de tu pueblo atormentado sean las que riegan tus cultivos, esas son lágrimas provenientes de anhelos benditos que se convierten en brillantes cánticos que tus raíces persiguen para así florecer en la bondad de los corazones de aquellos menos afortunados.

Te prometo que por cada bandido que amenaza tus tierras y con gélidas manos desgarrar a tus hijos, se levantan tres más que desean verte recuperado con más fuerza que antes. Aquellos son los que, sin importar que sanas hayan quedado tus heridas o que tus penas hayan dejado de sentirse, se quedan a tu lado para protegerte. Sin embargo, aunque no consigan nivelar la balanza, quédate contento sabiendo que son muchos más los que quieren verte sonreír y menos aquellos de cruel corazón que no logran ver pecado o traición alguna en abrir tus venas y derramar tu sangre.

Te prometo que aún no se ha perdido la ígnea pasión que tus hijos e hijas llevan tatuada a vivos colores en el corazón y en el espíritu desde antes, incluso, de ser concebidos. Es presa, sin embargo, de un sueño profundo, corrupto y egoísta que no le permite despertar para finalmente ayudarte a abandonar el vacío en el que te has quedado estancado. Te hago saber que cuando esa radiante pasión haya descansado y abra los ojos una vez más, no existirá cuestionamiento alguno de la lealtad y el compromiso que siente por ti tu pueblo dorado y que arde en los corazones de todos a quienes sostienes y unes en tus brazos.

Te prometo que si la oscuridad de pronto se apodera de tus calles, no se infiltrará en sus adentros durante mucho tiempo, pues la luz que tus mañanas irradian es más brillante cuando tu pueblo se une en busca del camino perdido. Si tu luz es eclipsada por enemigo

traicionero se despierta la hermandad en tu pueblo, hermandad que protege a capa y espada la tierra amada que recorre y no quiere ver ennegrecida por la sombra del dolor ni del miedo.

Te prometo que tu cultura está viva en todos aquellos que habitan tu tierra; se cultiva con cuidado y respeto en tu suelo; se canta en avivada poesía y es elevada con mil voces que se mezclan y se convierten en la tuya; se habla en lenguas que nacieron junto contigo y solo morirán cuando la tierra se haya consumido; se vive en las historias y tradiciones que engendras entre tu pueblo y de las que eres escenario; se siente en cada uno de tus hijos, cuyo orgullo más grande es haber nacido bajo tu cuidado.

Te prometo que tu necesidad es la nuestra, pues vivimos de tu vida y tu dolor nos lastima. No todo tu pueblo te lo demuestra, pero debes saber que sí existen aquellos que se protegen mutuamente y te defienden de cualquier peligro que esté al acecho de una oportunidad para herirte y hacerse de tu gloria. Sin importar la situación o el conflicto, el pueblo al que albergas jamás será visto con la guardia baja, pues defendemos esta tierra que tanto nos da y tanto tiene que ofrecernos.

Te prometo que la belleza de tus paisajes no se compara con la deslumbrante belleza de tu gente. Sin importar las líneas divisorias que existen entre tus hijos, siempre hemos sido capaces de ignorarlas en pro de otro cuando más se ha necesitado. Pues miles de manos te sostienen con humilde humanidad. La bondad de tu pueblo, cuya presencia es perceptible cuando entiendes con que ojos mirar, es inquebrantable aún cuando se trata de extender la mano a aquel que lo necesita. Aún tienes vida en todos y cada uno de nosotros incluso si nosotros no vivimos en ti.

Si hay algo que pueda hacer para regresarle el alma perdida a la tierra que me vio nacer, entonces haré lo posible para lograr que entienda la promesa que le hago de que su futuro y su vida están a salvo en las manos de aquellos a quienes sostiene en eterno abrazo de bienvenida, pues una vez que llegamos a México y aún después de nuestra partida, nuestro corazón le pertenece a esta nuestra colorida y brillante casa.